duda, que la realidad es fecunda en abrumadores contrastes, quiso atrofiar una mano en la naval dura palestra de Lepanto para que luégo, con la única ilesa y mil veces diestra mano, escribiera el libro capital de la hispana literatura, ese libro al que puede llamarse sin hipérbole tesoro de un pueblo y admiración y pasmo de todos los otros de la tierra. Y el otro, de la fama menos celebrado, de no tan alto valer literario como el Quijote, pero tal por su originalidad, por su doctrina, por su inmensa trascendencia filosófica que sin él, aparecería incompleto y mutilado el pensamiento español en la centuria décima sexta, es el *Examen de Ingenios para las Ciencias*, escrito por el doctor Juan Huarte.

Y ambos en mi espíritu dejaron huella tan imborrable, que aún es fácil encontrar su rastro persistente en mi oscura labor de periodista y de maestro, ya que si es verdad que de mis escritos dijo alguien acariciando mi oído con el eco halagador de una valiosísima lisonja, que olían a pergamino, no es menos cierto que a la

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.